

Notas para la sesión del Laboratorio del Procomún (11.03.2013)

Trato de aportar con este escrito algo que ayude a poner en marcha el diálogo y la reflexión común en la próxima sesión del Laboratorio del Procomún (LPC), pero no lo hago desde un planteamiento seguro, sino demasiado inseguro y falto de base para lo mucho que cuestiona. Aunque va a ser algo descualificado, me aventuro a redactarlo como reacción revulsiva a lo que a mis ojos revelan las “Notas para la propuesta de Hoja de Ruta” (NpHR), esperando provocar que entren enseguida en juego otros planteamientos con más conocimiento y más cualificados que aporten tanto o más a la elaboración de la hoja de ruta.

Desde hace unos 5 años existe el LPC, sin yo saberlo. Me enteré de su existencia y me relacioné con él hará unos dos años y medio. Para interpretar cómo se gestó y se ha ido desarrollando parto de lo que señalan estas NpHR, de aportaciones que he leído, sobre todo de Antonio Lafuente, y de las experiencias que he hecho desde el otoño del 2010.

Leyendo y releendo las NpHR me quedo perplejo al tener la impresión de que los conceptos que rigen el Laboratorio son resbaladizos, con horizonte estrecho, que en los planteamientos pesa una sobrecarga de fidelidad. Para superar esa perplejidad trato de hacer un rodeo: me retrotraigo a los inicios que supongo que tuvo el LPC, para volver luego al LPC en su estado actual.

Supongo que hace 5 años convenía que el LPC iniciase su recorrido ya bien articulado y bien manejable. Esa articulación, creo que casi en su totalidad, vino aportada por Antonio L, que transmitió los planteamientos ya existentes en el ámbito internacional explorador de los bienes comunes, enriquecidos de tiempo en tiempo con muchas aportaciones de cosecha propia, geniales y pertinentes (por ejemplo, el carácter acogedor de lo común, el prototipado, las contribuciones únicas y especiales de los afectados, la abertura a la participación de legos en dominios cerrados y dominados en exclusiva por expertos y mucho más).

Tras varias rondas de reflexión en las que, por lo que me ha contado Antonio L, parece que de los giros ya no resultaban avances, “la forma de trabajar del Laboratorio (pasó a ser), a partir de un determinado momento, por proyectos” (NpHR). Así se formaron grupos de trabajo involucrados cada uno en un distinto bien -o constelación de bienes- común.

En cada uno de esos grupos de trabajo, según la temática en que se involucraba y las personas que lo lideraban, tenía que manejarse de forma y con estilo diferentes un patrón de conceptos comunes a todos los grupos. En una situación así convenía que los conceptos fuesen dúctiles y maleables para poder ser manejados en grupos distintos y servir de puente entre ellos.

Pienso que al trasladarse la energía a los proyectos -esa “marcia avanti” (marcha hacia delante)- quitó energía a la “trasversal” que se plasmaba en las sesiones del Laboratorio y que en esa marcha adelante los planteamientos se asumieron sin hacer cuestionamientos críticos, para ponerse sin más a construir con ellos.

Pero entretanto los distintos proyectos han aportado mucho al LPC, el horizonte es más ancho y la situación ha cambiado del todo. 5 años más tarde es hora de revisar los conceptos y planteamientos que estaban bien modelados para poner en marcha vibrante, abierta en abanico al LPC, pero que lógicamente entre tanto son menos funcionales. A mí, me repito, se me hace que los conceptos hoy son escurridizos y deben de asentarse para que no resbalen al engarzarse entre sí y que los planteamientos deben cuestionarse críticamente para que se sostengan con fundamento y no sólo en la confianza en la autoridad que los formula. Creo que eso exige abrir el mismo Laboratorio, es decir, con palabras de Antonio, hacerlo *controlable, contrastable, verificable y... en permanente estado de transformación, receptivo a tomar la forma que mejor asegure el cumplimiento de sus funciones (Antonio Lafuente, “Salvar lo público, ensanchar lo procomún” en Cuaderno Común).*

¿Nos lleva eso a lo que Antonio afirma: *Para innovar hay que desorganizar (Antonio L., “La promesa de la desorganización” en Cuaderno Común)*? Puede que sí, pero a mi ver la desorganización no debe ni entenderse como estado final, sino como paso previo a una reorganización, ni desentenderse de la organización que deconstruye.

Objetivos

Para meternos en faena empezamos con la definición inicial y aún vigente de los objetivos del Laboratorio, *“podría ser pensar el procomún, incrementar la conciencia sobre los peligros que lo amenazan y experimentar con las muchas maneras posibles de ponerlo en valor” (NpHR).*

Habría sido adecuada para empezar, pero con los avances del Laboratorio se ha quedado estrecha y corta. Es defensiva al centrarse en amenazas y peligros omitiendo el enriquecimiento de los bienes comunes que se consigue al crear las herramientas y los saberes apropiados.

Las actividades que enumera *“pensar... incrementar la conciencia... experimentar”* marcan todos objetivos internos al laboratorio y dejan de lado los objetivos de fuera, a conseguir en el ancho mundo, que son sin embargo objetivos de fondo, detentores del sentido y claves de la organización del mismo laboratorio.

A mi entender los objetivos últimos del Laboratorio del Procomún no se encuentran dentro del Laboratorio, sino fuera y han de ser la defensa, protección, engarce y

enriquecimiento de los bienes comunes. Veo al Laboratorio como un taller de herramientas y saberes con que ayudar fuera del mismo taller a conseguir esos objetivos o, con otras palabras, como un vivero protector de semillas y primeros brotes de arbolillos que han de ser sacados de ese vivero para transplantarlos al ancho mundo en que han de crecer y en el que han de proteger, defender, engarzar y enriquecer esos bienes comunes.

Prototipado

Entendemos, gracias a la aportación de AntonioL, que el prototipado es una vía fundamental para trasladar lo interno del laboratorio al mundo de fuera, pero no creo que en el Laboratorio mismo hayamos ya reflexionado sobre si (por ejemplo) el documental de Stéphane Grueso & co. sobre el 15M, que ya por sí sólo parece que puede llegar al ancho mundo, tiene o no en ese recorrido alguna relación con el prototipado.

Amenaza

Hemos aceptado también que tomamos conciencia de un bien común al saberlo amenazado. Pero no me parece que hayamos reflexionado sobre lo distintas que pueden ser en naturaleza y grado las amenazas p.e. de la diversidad biológica o de las matemáticas: la sobrepesca, la caza furtiva o los transgénicos pueden amenazar la biodiversidad, pero ¿qué es lo que amenaza al teorema de Pitágoras, al número 0 o a las raíces cuadradas?

Cuatro entornos

Está sentado en el LPC que los cuatro entornos del procomún son: el cuerpo, la naturaleza, la ciudad y lo digital. Pero, ¿en qué se fundamenta eso? No parece que el Laboratorio se haya parado a reflexionarlo. Sin embargo, ya desde su inicio había una disonancia entre esa demarcación en cuatro entornos y la primera enumeración hecha de los bienes comunes: *el genoma humano, los espacios públicos, la ciencia, la biodiversidad, la lengua materna, el folclore popular, el uso de semillas, los datos clínicos o la memoria colectiva*, ya que los más de ellos parecen estar relacionados con varios de esos entornos sin encajar de lleno en ninguno. ¿Sabemos por qué esos entornos son 4 y no 5 o 6? (Un candidato al 5 podría ser el patrimonio inmaterial de la humanidad, donde bien cabe la memoria procomún).

Dueto entre marcha adelante y transversal

No sólo cuenta el Laboratorio con los conceptos y planteamientos iniciales, sino también con otros que han generado en su avance los grupos de trabajo. Así, por ejemplo en ese sentido el grupo de trabajo Arte y Procomún ha aportado los conceptos de “repertorio, disposición y paisaje” al grupo de trabajo que coordino “memoria y procomún”. Sin embargo se me hace que es algo casual y azaroso el “contagio” de conceptos y planteamientos entre grupos y que debemos replantearlo tras haber cuestionado críticamente sus logros y carencias dado el ambiente actual en

el laboratorio.

Liderazgo y procomún

La práctica del grupo de trabajo que coordino, las mareas que siguen al 15M, las resacas del Chavismo, del Movimiento 5 Estrellas, y las miradas de reojo a otros grupos -en especial al de Arte y Procomún- me llevan a proponer que en el Laboratorio se plantee cuál puede ser la forma del liderazgo consecuente con y adecuada a sus objetivos. Me aventuro a pensar que el liderazgo individual no debe ser reemplazado por un liderazgo grupal. (Me cuesta imaginar que el Guernica de Picasso pueda mejorar al ser repintado por un colectivo). Pero creo que fruto de ese liderazgo individual conviene que se vaya forjando un colectivo abierto capaz de sostener, continuar y dar más dimensiones al empeño. El liderazgo abierto del líder “inicial”, si sabe no enrocarse en sus trece, no debiera quebrarse, ha de seguir siendo imprescindible.

Este escrito es bien errático, perdón, y para terminar confuso, pero “más vale ensalada que nada”